

EL TURNO PACÍFICO

Tan pronto como fué llamado al gobierno el Sr. Canalejas, cesó la «hostilidad implacable» de Maura. La aplicación del artículo 29 de la ley electoral, ha dado el acta de diputado á 40 candidatos conservadores. Para nadie es un secreto que los Sres. Canalejas y Maura están dirigiendo telegráficamente las elecciones, para que el resultado sea tal y como conviene á planes trazados de antemano.

Aparte las consideraciones que surgen de estos hechos, relativas al uso del caciquismo para moldear la voluntad nacional según los fines del régimen monárquico, hay un hecho evidente, de alta significación política, que debemos presentar ante el país, para que este vaya elaborando la sanción ó la protesta. No cabe duda de que los señores Canalejas y Maura, están concertando los términos de un nuevo «turno pacífico». Vamos, pues, á entrar en otra era sistemática, presidida por el egoísmo del poder, donde la voluntad popular, ha de estar sometida por entero á las conveniencias de la monarquía. Para el estudio de este hecho, llamemos al pasado y al porvenir.

El pasado. «El turno pacífico» de Sagasta y Cánovas para sostener en tranquilidad y gracia de Dios á la Regencia. Fueron sus medios: la conducta política más licenciosa y loca; las mezquindades del mando elevadas á la categoría de altas conveniencias del Estado; la organización del caciquismo; el envilecimiento del pueblo mediante una educación de la infancia adrede miserable. Consecuencias de aquel turno: la página más negra de nuestra historia. Aquellos austras que merecieron más que el trono el cadalso, no mancharon la tradición gloriosa de España, como la manchó la última regencia, con la pérdida de un imperio colonial donde quedaron ríos de sangre y oro y de donde vinieron, como restos de nuestro poderío, los detritus sociales que habían causado la deshonra. Y para colmo de impudicia, todavía hubo valor para insertar en el discurso leído por la Regencia cuando entregó el trono al rey D. Alfonso XIII que, devolvía la Nación española más grande y más próspera que la había recibido.

El futuro. Si es cierto que para seguir la ley evolutiva del Estado como obra constante del perfeccionamiento de las sociedades, debemos mirar á los buenos modelos, pongamos la vista en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América. El reconocimiento de la soberanía nacional, es la aspiración última de las más puras doctrinas. Ante la conveniencia suprema de la patria, no significan nada las formas de gobierno, porque ya no sirven los pueblos á las dinastías ni el caudal de estas tiene nada que ver con el interés de las naciones. La paz del régimen es una frase insultante, que sólo se puede dirigir á los siervos, de ningún modo á los ciudadanos que mantienen la vida del Estado para realizar las conquistas del derecho y de la reciprocidad social.

Con esas modernas constituciones dictadas, en todos los casos, por el espíritu revolucionario, no pueden coexistir los partidos de turno, porque el pueblo interviene directamente en las funciones de gobierno, dando la norma doctrinal y atribuyendo el prestigio de las personas donde supone que existen las mayores garantías de aptitud y acierto. Cuando en esos Estados aparece una cuestión que afecta hondamente al país, se acude á la soberanía nacional que dicta su orden inapelable. La misión de los hombres de estado, se reduce á la interpretación y á la obediencia, por que el poder fundamental reside en el pueblo.

Los señores Canalejas y Maura, al pactar un «turno pacífico», se proponen seguir un derrotero en la política de España. ¿Hacia el futuro? Imposible. La obra de Maura, como compensadora de la de Canalejas, es un absurdo. Maura es un político funesto, disolvente del alma de la patria, embargado por la acción del fanatismo religioso, propulsor ciego de una tiranía caudalesca de injusticias. Este político no puede ser una de las piernas dedicadas al andar del organismo político de España, si la otra constituye un leve criterio democrático, y todo propósito de normalizar un movimiento con tales motores, implica necesariamente la sumisión del más débil, que en este caso es el espíritu democrático, á cuyo accecho andan la adulación cortésana y la asechanza jesuítica, en colaboración con la humana vanidad.

El turno pacífico de Canalejas y Maura probará que ambos políticos no se proponen otra cosa más que servir á la dinastía y garantizar la tranquilidad de la corona; y si esta finalidad no puede obtenerse mirando á los pueblos que dibujaban el porvenir político de los Estados, estos hombres habrán de mirar al pasado, que nos legó miserias y deshonras.

El turno convenido demostrará que el Sr. Canalejas acepta como necesaria, en un momento dado de la política, la vuelta de Maura al poder, y, como esa aceptación no signifique el desojo de precipitar la violencia, no puede admitirse de ninguna otra manera, porque el gobierno de Maura únicamente es garantía de beneficio en la plintocracia y en el clericalismo, elemento de desorden sobre el sistema económico y de peligro en la relación internacional. Ninguna materia legislativa de la política mastrista encaja en el movimiento del progreso; diganlo, si no, los proyectos abandonados gracias á la intervención popular, que no á la acción de las oposiciones parlamentarias.

Si el Sr. Canalejas hubiera de cumplir un deber de la democracia, sería menester que su política fuera caracterizada por incansables apiques al maurismo: si en vez de esto se alía con el adversario, estará demostrado que al Sr. Canalejas importa mucho más defender el actual sistema político que buscar medios para gobernar á España en armonía con las enseñanzas de los pueblos modernos.

A la patria importa mucho que estas enseñanzas se difundan, porque conviene que se alimenten de la realidad los modelos, pongamos la vista en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América. El reconocimiento de la soberanía nacional, es la aspiración última de las más puras doctrinas. Ante la conveniencia suprema de la patria, no significan nada las formas de gobierno, porque ya no sirven los pueblos á las dinastías ni el caudal de estas tiene nada que ver con el interés de las naciones. La paz del régimen es una frase insultante, que sólo se puede dirigir á los siervos, de ningún modo á los ciudadanos que mantienen la vida del Estado para realizar las conquistas del derecho y de la reciprocidad social.

El diputado por Alcázar

El domingo anterior fué proclamado diputado á Cortes, por la Junta provincial del censo, en virtud del artículo 29 de la ley electoral, el ilustre hombre público D. Melquíades Alvarez. El distrito de Alcázar de San Juan, ha realizado durante seis años una labor digna de imitación; ha visto colmar sus deseos, con el triunfo, sin discusión, de una candidatura que representa los más nobles empeños de una comarca.

Este acto es la mejor sanción de la propaganda realizada. Todos quedan igualmente honrados: los que desde un principio siguieron en la Mancha las predicaciones del maestro, han demos-

trado al pueblo la gran verdad de sus intentos; los que por desconfianza se mostraban indiferentes hallarán en esta ocasión de probar la rectitud de sus propósitos; los que atendiendo á respetables compromisos opusieron resistencias, dejan de ser adversarios con la victoria buscada por la suprema razón del beneficio general; y el insignie caudillo de la democracia que ha sabido inspirar la absoluta confianza y la intensa y cariñosa admiración de estos pueblos, puede ostentar en las futuras Cortes un acta de diputado entregada por la más pura manifestación del derecho de ciudadanía.

Telegramas oportunos.

Desde Ciudad Real, por D. Alvaro González y D. Ramón Ugena, y desde Alcázar, por D. Oliverio Martínez y don Francisco Martínez, se expidieron telegramas, con la noticia de la proclamación de la y en la enhorabuena de sus amigos. Los despachos llegaron á manos del ilustre orador cuando este se hallaba en un gran mitin organizado en el amplio mercado de La Felguera, en Asturias. Cuando terminó su discurso uno de los oradores, el Presidente Sr. Pumarino se adelantó á la tribuna y dió lectura de los telegramas donde se anunciaba que D. Melquíades Alvarez era ya diputado por Alcázar.

Una gran oración siguió á la lectura de los despachos, y á propuesta del Sr. Presidente se acordó, entre grandes aclamaciones, enviar un telegrama de saludo al distrito de Alcázar.

D. Melquíades Alvarez, impresionado vivamente por las noticias que acababa de recibir, dedicó inspiradísimo párrafos á los electores de Alcázar y al espíritu noble de la Mancha.

«Después, dice nuestro colega *El Noroeste*, D. Melquíades Alvarez hizo un discurso de los mejores de su brillante vida política. No fué propiamente un discurso de propaganda electoral, fué una oración grandilocuente, de honda doctrina democrática.»

El Noroeste da fin á su información del mitin, diciendo:

«Fiesta grandiosa la del domingo en La Felguera, no adornada con las galas de la naturaleza ni acompañada de plerías ni de repique de campanas, como decían grandemente el presidente señor Pumarino, en un alarde de sincera rebeldía; pero sí bendecida y aromatizada por los estufios de la libertad que respiraban miles de ciudadanos, y consagrada por la voz profética, por la palabra fascinadora de Melquíades Alvarez, que el domingo apareció nimbado con todas las aureolas, pues hasta nos asombró con su fuerza física, dominando con su potentísima palabra aquel colosal recinto donde llegaron á reunirse más de ocho mil personas.»

Después del mitin, el diputado por Alcázar telegrafizó á sus amigos de la Mancha, respondiendo á las cariñosas felicitaciones recibidas y encargando que se hiciera extensivo el saludo á todos los electores del distrito.

«Alma asalarada! Es el más grave insulto que es posible dirigir á un hom-

bre. Porque se puede vender el cuerpo, como el esclavo ó la meretriz, pero no el espíritu, la dignidad de hombre, la conciencia de la libertad, como lo hace quien emite su voto por precio, sin caer en la degradación más abyecta y en la bajeza más despreciable.

Cuántase que un noble asteniese propuso una traición á la célebre cortésana Laís, á cuya insinuación contestó el amante de Aristipo:—«¡Oh, no: todavía no he caído tan bajo!» Aquella mujer degenerada que debía morir de embriaguez, todavía encontraba que podían existir en el mundo bajezas mayores que las de la corrupción y el alcoholismo: las que lleva aparejadas la iniquidad y las de la sumisión por precio de la propia á la ajena conciencia.

«La leyenda nos habla de gentes que vendieron gozosos su alma al diablo. La ficción romántica de Goethe tiene sus precedentes en todas las literaturas. Pero, obsérvese bien que en este género de ficciones queda siempre el punto de contricción, merced al cual queda el diablo burlado, una vez por los genios celestes y otras por el eterno femenino. Ann así la venta repugna. Sin embargo, el genio supuesto del mal, ofrece siempre algo más que riquezas: disciere juventud, amor, falsa idealidad y pseudo-belleza. Vender el alma á un hombre es algo más vil. Supone un total encanallamiento, y por eso de esta clase de ventas no se han hecho poemas. Todas las lirras emudecen ante la miseria moral.»

Comparemos la psicología del bandido que roba en cuadrilla con la del elector que vende su voto. Aquel puede ser obligado á una vida aventurera y extralegal, por miseria, por hábito, por ley de herencia ó por rebeldía. Una vez arrojado á la vida nómada, á la odiosa montañesa y á la lucha leal y sangrienta con sus perseguidores, aún puede conservar, en embrión y más ó menos desfigurado por la incultura, el sentimiento caballeresco y el instinto de la equidad. Sean de ello relevantes ejemplos José María el Tempranillo ó Diego Corrientes, el llamado bandido generoso. Después de realizadas sus fechorías, que ellos suponen protestas más ó menos legítimas contra la injusticia social, procuran con su magnanimidad atenuarlas ó con su sangre redimirlas. Son seres realmente ineducados á los cuales una enseñanza educadora hubiera podido trocar á tiempo en ciudadanos y tal vez en sublimes héroes.

Quien vende su voto no está en este caso. Renuncia desde luego á su personalidad racional para convertirse en bestia de arrastre. No expone su vida, porque le garantiza los peligros de su maldad el hecho de haberla realizado traicionariamente y en secreto; no puede invocar en su defensa la falta de enseñanza, porque sabe que comete un delito que puede acarrear á la humanidad males sin precedentes; menos puede alegar el atractivo de la belleza ó grandallada del acto que realiza, porque si cabe gallardía en hacer frente en pleno monte á un ejército armado, no puede haber grandezza, sino mezquindad ó indecoro en recibir una moneda á cambio de exponer á los semejantes á los peligros de la guerra, á los embates de la miseria y á los dolores de la esclavitud.

Y, sin embargo, hay todavía gentes que venden su voto, su primigenitura de ciudadanos libres. Y ni siquiera tienen la arrogancia de hacer nula la venta como lo hizo Jacob con Esaú; porque no es lícita la compra de las cosas sagradas y es sagrado el derecho de faltar al contrato con quien lo intenta y hacer irrito un pacto en que medió el consentimiento de la fuerza ó del dolo, como el de la adquisición del sufragio. ¿Quién podrá dudar, después de esto, que haya alguien más despreciable, más odioso y más vil que el cacique y que ese al-

«Alma asalarada! Es el más grave insulto que es posible dirigir á un hom-

bro la fortuna y la independencia; el mudiflor no despoja de nuestra dignidad. Contra aquel pueden ser, y de hecho lo son, eficaces, la sabiduría, los arrestos, los nobles propósitos de los Melquíades Alvarez, ó las enseñanzas de un órgano de opinión y de juicio como *EL CENTRO DE ESPAÑA*. Contra quien compra nuestra conciencia, no puede tener eficacia sino el sentimiento del propio decoro. El esfuerzo ajeno no puede hacer libres, ilustrados, ricos, felices: solo el esfuerzo propio nos puede hacer dignos. Donde los hombres se estiman á sí mismos, los mudiflores desaparecen. No pueden comprar votos, porque no hay quien los venda; no les es dado adular sufragios, porque se saben emitir; no les es dado falsificar actas, porque todos los ciudadanos hacen que se cumpla la ley convenidos de que al hacer tal, no piden un derecho, sino que cumplen un sacerdocio.

«La libertad personal del ciudadano—ha escrito Holzendorff—es una hipótesis de la Moral pública.» La caída de los Borbones en Francia, en Nápoles, en España, la de la Monarquía de Julio y de los Ducados italianos y la desaparición del antiguo orden de cosas en Alemania en 1848, deben imputarse menos á la superioridad material y á los recursos de sus adversarios que á la propia decadencia y á la imprevisión y cobardía de sus hombres. «El ideal realizable,—dice Posada (*Estudios sobre el régimen parlamentario en España*)—á vuelta de mil limitaciones, consiste en hacer que las sociedades políticas, dueñas de sus destinos, se rijan, según derecho que surge declarado, en el seno de su conciencia colectiva, manifestándose mediante sus representantes, investidos de poder en virtud de un título que encuentra su razón en la voluntad de la propia misma.» Sin tal libertad y sin semejante dominio de los destinos propios, todo intento de regeneración será estéril.

Libertad, dignidad, derecho, ciudadanía... ¡Qué hermosas ideas, qué santas y vivificadoras palabras! Sólo el pronunciarlas hace crecer todos los esfuerzos del cacique y del mudiflor. Hagámoslo nuestro que va en ello, no solamente nuestra honra de hombres, sino acaso el bienestar y la vida de nuestros hijos, que un día, si desimos la imperiosa voz del deber, pobres, dolientes, tal vez moribundos, habrán de volver á vosotros sus ojos sin luz para decirnos desde lo alto de su injusta crucifixión:—«Padre, progenitor, maestro ¿por qué me has abandonado?»

Antonio Zozaya.

MUERTE DE EDUARDO VII

En su palacio de Londres falleció ayer de madrugada el rey de Inglaterra Eduardo VII.

Después de un excelente reinado de nueve años, baja al sepulcro el monarca de la Gran Bretaña, rodeado de todos los respetos del mundo civilizado y con la gallardía en hacer frente en pleno monte á un ejército armado, no puede haber grandezza, sino mezquindad ó indecoro en recibir una moneda á cambio de exponer á los semejantes á los peligros de la guerra, á los embates de la miseria y á los dolores de la esclavitud.

«Alma asalarada! Es el más grave insulto que es posible dirigir á un hom-

bre. Porque se puede vender el cuerpo, como el esclavo ó la meretriz, pero no el espíritu, la dignidad de hombre, la conciencia de la libertad, como lo hace quien emite su voto por precio, sin caer en la degradación más abyecta y en la bajeza más despreciable.

Cuántase que un noble asteniese propuso una traición á la célebre cortésana Laís, á cuya insinuación contestó el amante de Aristipo:—«¡Oh, no: todavía no he caído tan bajo!» Aquella mujer degenerada que debía morir de embriaguez, todavía encontraba que podían existir en el mundo bajezas mayores que las de la corrupción y el alcoholismo: las que lleva aparejadas la iniquidad y las de la sumisión por precio de la propia á la ajena conciencia.

«La leyenda nos habla de gentes que vendieron gozosos su alma al diablo. La ficción romántica de Goethe tiene sus precedentes en todas las literaturas. Pero, obsérvese bien que en este género de ficciones queda siempre el punto de contricción, merced al cual queda el diablo burlado, una vez por los genios celestes y otras por el eterno femenino. Ann así la venta repugna. Sin embargo, el genio supuesto del mal, ofrece siempre algo más que riquezas: disciere juventud, amor, falsa idealidad y pseudo-belleza. Vender el alma á un hombre es algo más vil. Supone un total encanallamiento, y por eso de esta clase de ventas no se han hecho poemas. Todas las lirras emudecen ante la miseria moral.»

Comparemos la psicología del bandido que roba en cuadrilla con la del elector que vende su voto. Aquel puede ser obligado á una vida aventurera y extralegal, por miseria, por hábito, por ley de herencia ó por rebeldía. Una vez arrojado á la vida nómada, á la odiosa montañesa y á la lucha leal y sangrienta con sus perseguidores, aún puede conservar, en embrión y más ó menos desfigurado por la incultura, el sentimiento caballeresco y el instinto de la equidad. Sean de ello relevantes ejemplos José María el Tempranillo ó Diego Corrientes, el llamado bandido generoso. Después de realizadas sus fechorías, que ellos suponen protestas más ó menos legítimas contra la injusticia social, procuran con su magnanimidad atenuarlas ó con su sangre redimirlas. Son seres realmente ineducados á los cuales una enseñanza educadora hubiera podido trocar á tiempo en ciudadanos y tal vez en sublimes héroes.

Quien vende su voto no está en este caso. Renuncia desde luego á su personalidad racional para convertirse en bestia de arrastre. No expone su vida, porque le garantiza los peligros de su maldad el hecho de haberla realizado traicionariamente y en secreto; no puede invocar en su defensa la falta de enseñanza, porque sabe que comete un delito que puede acarrear á la humanidad males sin precedentes; menos puede alegar el atractivo de la belleza ó grandallada del acto que realiza, porque si cabe gallardía en hacer frente en pleno monte á un ejército armado, no puede haber grandezza, sino mezquindad ó indecoro en recibir una moneda á cambio de exponer á los semejantes á los peligros de la guerra, á los embates de la miseria y á los dolores de la esclavitud.

Y, sin embargo, hay todavía gentes que venden su voto, su primigenitura de ciudadanos libres. Y ni siquiera tienen la arrogancia de hacer nula la venta como lo hizo Jacob con Esaú; porque no es lícita la compra de las cosas sagradas y es sagrado el derecho de faltar al contrato con quien lo intenta y hacer irrito un pacto en que medió el consentimiento de la fuerza ó del dolo, como el de la adquisición del sufragio. ¿Quién podrá dudar, después de esto, que haya alguien más despreciable, más odioso y más vil que el cacique y que ese al-

«Alma asalarada! Es el más grave insulto que es posible dirigir á un hom-

bre. Porque se puede vender el cuerpo, como el esclavo ó la meretriz, pero no el espíritu, la dignidad de hombre, la conciencia de la libertad, como lo hace quien emite su voto por precio, sin caer en la degradación más abyecta y en la bajeza más despreciable.

Cuántase que un noble asteniese propuso una traición á la célebre cortésana Laís, á cuya insinuación contestó el amante de Aristipo:—«¡Oh, no: todavía no he caído tan bajo!» Aquella mujer degenerada que debía morir de embriaguez, todavía encontraba que podían existir en el mundo bajezas mayores que las de la corrupción y el alcoholismo: las que lleva aparejadas la iniquidad y las de la sumisión por precio de la propia á la ajena conciencia.

«La leyenda nos habla de gentes que vendieron gozosos su alma al diablo. La ficción romántica de Goethe tiene sus precedentes en todas las literaturas. Pero, obsérvese bien que en este género de ficciones queda siempre el punto de contricción, merced al cual queda el diablo burlado, una vez por los genios celestes y otras por el eterno femenino. Ann así la venta repugna. Sin embargo, el genio supuesto del mal, ofrece siempre algo más que riquezas: disciere juventud, amor, falsa idealidad y pseudo-belleza. Vender el alma á un hombre es algo más vil. Supone un total encanallamiento, y por eso de esta clase de ventas no se han hecho poemas. Todas las lirras emudecen ante la miseria moral.»

Comparemos la psicología del bandido que roba en cuadrilla con la del elector que vende su voto. Aquel puede ser obligado á una vida aventurera y extralegal, por miseria, por hábito, por ley de herencia ó por rebeldía. Una vez arrojado á la vida nómada, á la odiosa montañesa y á la lucha leal y sangrienta con sus perseguidores, aún puede conservar, en embrión y más ó menos desfigurado por la incultura, el sentimiento caballeresco y el instinto de la equidad. Sean de ello relevantes ejemplos José María el Tempranillo ó Diego Corrientes, el llamado bandido generoso. Después de realizadas sus fechorías, que ellos suponen protestas más ó menos legítimas contra la injusticia social, procuran con su magnanimidad atenuarlas ó con su sangre redimirlas. Son seres realmente ineducados á los cuales una enseñanza educadora hubiera podido trocar á tiempo en ciudadanos y tal vez en sublimes héroes.

Quien vende su voto no está en este caso. Renuncia desde luego á su personalidad racional para convertirse en bestia de arrastre. No expone su vida, porque le garantiza los peligros de su maldad el hecho de haberla realizado traicionariamente y en secreto; no puede invocar en su defensa la falta de enseñanza, porque sabe que comete un delito que puede acarrear á la humanidad males sin precedentes; menos puede alegar el atractivo de la belleza ó grandallada del acto que realiza, porque si cabe gallardía en hacer frente en pleno monte á un ejército armado, no puede haber grandezza, sino mezquindad ó indecoro en recibir una moneda á cambio de exponer á los semejantes á los peligros de la guerra, á los embates de la miseria y á los dolores de la esclavitud.

Y, sin embargo, hay todavía gentes que venden su voto, su primigenitura de ciudadanos libres. Y ni siquiera tienen la arrogancia de hacer nula la venta como lo hizo Jacob con Esaú; porque no es lícita la compra de las cosas sagradas y es sagrado el derecho de faltar al contrato con quien lo intenta y hacer irrito un pacto en que medió el consentimiento de la fuerza ó del dolo, como el de la adquisición del sufragio. ¿Quién podrá dudar, después de esto, que haya alguien más despreciable, más odioso y más vil que el cacique y que ese al-

«Alma asalarada! Es el más grave insulto que es posible dirigir á un hom-

bre. Porque se puede vender el cuerpo, como el esclavo ó la meretriz, pero no el espíritu, la dignidad de hombre, la conciencia de la libertad, como lo hace quien emite su voto por precio, sin caer en la degradación más abyecta y en la bajeza más despreciable.

Cuántase que un noble asteniese propuso una traición á la célebre cortésana Laís, á cuya insinuación contestó el amante de Aristipo:—«¡Oh, no: todavía no he caído tan bajo!» Aquella mujer degenerada que debía morir de embriaguez, todavía encontraba que podían existir en el mundo bajezas mayores que las de la corrupción y el alcoholismo: las que lleva aparejadas la iniquidad y las de la sumisión por precio de la propia á la ajena conciencia.

«La leyenda nos habla de gentes que vendieron gozosos su alma al diablo. La ficción romántica de Goethe tiene sus precedentes en todas las literaturas. Pero, obsérvese bien que en este género de ficciones queda siempre el punto de contricción, merced al cual queda el diablo burlado, una vez por los genios celestes y otras por el eterno femenino. Ann así la venta repugna. Sin embargo, el genio supuesto del mal, ofrece siempre algo más que riquezas: disciere juventud, amor, falsa idealidad y pseudo-belleza. Vender el alma á un hombre es algo más vil. Supone un total encanallamiento, y por eso de esta clase de ventas no se han hecho poemas. Todas las lirras emudecen ante la miseria moral.»

Comparemos la psicología del bandido que roba en cuadrilla con la del elector que vende su voto. Aquel puede ser obligado á una vida aventurera y extralegal, por miseria, por hábito, por ley de herencia ó por rebeldía. Una vez arrojado á la vida nómada, á la odiosa montañesa y á la lucha leal y sangrienta con sus perseguidores, aún puede conservar, en embrión y más ó menos desfigurado por la incultura, el sentimiento caballeresco y el instinto de la equidad. Sean de ello relevantes ejemplos José María el Tempranillo ó Diego Corrientes, el llamado bandido generoso. Después de realizadas sus fechorías, que ellos suponen protestas más ó menos legítimas contra la injusticia social, procuran con su magnanimidad atenuarlas ó con su sangre redimirlas. Son seres realmente ineducados á los cuales una enseñanza educadora hubiera podido trocar á tiempo en ciudadanos y tal vez en sublimes héroes.

Quien vende su voto no está en este caso. Renuncia desde luego á su personalidad racional para convertirse en bestia de arrastre. No expone su vida, porque le garantiza los peligros de su maldad el hecho de haberla realizado traicionariamente y en secreto; no puede invocar en su defensa la falta de enseñanza, porque sabe que comete un delito que puede acarrear á la humanidad males sin precedentes; menos puede alegar el atractivo de la belleza ó grandallada del acto que realiza, porque si cabe gallardía en hacer frente en pleno monte á un ejército armado, no puede haber grandezza, sino mezquindad ó indecoro en recibir una moneda á cambio de exponer á los semejantes á los peligros de la guerra, á los embates de la miseria y á los dolores de la esclavitud.

Y, sin embargo, hay todavía gentes que venden su voto, su primigenitura de ciudadanos libres. Y ni siquiera tienen la arrogancia de hacer nula la venta como lo hizo Jacob con Esaú; porque no es lícita la compra de las cosas sagradas y es sagrado el derecho de faltar al contrato con quien lo intenta y hacer irrito un pacto en que medió el consentimiento de la fuerza ó del dolo, como el de la adquisición del sufragio. ¿Quién podrá dudar, después de esto, que haya alguien más despreciable, más odioso y más vil que el cacique y que ese al-

«NUESTRO REGIONALISMO»

Regionalismo es idea intermedia y subalterna; es realidad intercedente. Pretendemos significar con ésto que impone tal concepto la existencia de otros conceptos, unos más extensivos, otros más restringidos. Sobre la región está la nación; bajo la región, provincias y localidades. Una región puede convertirse en nación, puede haberlo. Holanda y Navarra sirven de cita. También una provincia y hasta un arroyo y una localidad, una localidad, pueden ser región para los efectos del regionalismo: Madrid equivale á una región, porque hay un madreísmo tan caracterizado y neto, que no se encuentra ni en Getafe ni en Pozuelo, no obstante la inmediatez de sus sitios.

El regionalismo surge ascendente ó descendente. Ascendente es aquel que se forma de la progresión de prosperidad, de la adquisición de personalidad, de la adquisición de personalidad, de una villa ó de una urbe importante, ó de varias entrelazadas por vínculos de vecindad y por conexiones de intereses y costumbres. Descendente es aquel que viene á ser la suma de vestigios y de reliquias de un territorio, soberano ó autónomo un tiempo, ha acertado á conservar á través de las vicisitudes históricas que lo han incorporado á otra nacionalidad más absorbente, definida y pujante. El primero suele ser sano, fecundo y pródigo; el segundo, fértil y todo, lleva en sí un germen morboso, un detrito de renacimiento, un residuo de generación en generación como evocación perenne de un tránsito, más ó menos violento, de su historia. Ahí están Cataluña y Vizcaya para atestiguarlo.

No es nuestro objeto hacer la crítica de ese regionalismo deletéreo, atavismo colectivo, protesta airada y tardía en pro de un equivoco derecho, que si fué ha quedado diluido, por las prescripciones históricas, en la constitución de las sociedades...

Vamos á ocuparnos en el regionalismo simpático, derivación y refuerzo del nacionalismo, como objetividad; del patriotismo como sentimiento; vamos á ocuparnos en el regionalismo que hemos dicho se forma ascendente, y que es aquel que juzgamos apunta y se esboza en la Mancha, y el cual nos proponemos cultivar con mimo y esmero.

Puede haber un regionalismo deficiente, que no es el genuino regionalismo. Muchos creerán que, en el mero hecho de llevar el nombre de Mancha, Alcarria ó Rioja, que no responden á la división política, zonas más ó menos espaciales de territorio, existe un regionalismo riojano, alcarreño, manchego. Puede no ser así, sin embargo. Hay regiones sin regionalismo; es decir, con un regionalismo pauperismo, amorfo, incipiente, reducido á la configuración del terreno, á la flora, á la indumentaria, al ceremonial de unos cuantos usos frívolos sin codificación hecetera.

El regionalismo aparece muchas veces como la revelación de las pruebas negativas en la fotografía, confusamente primero, precipitadamente cuando va adquiriendo distinción y relieve su contorno.

Este regionalismo á que aludimos no es un regionalismo ambicioso, ni exclusivista; no es un regionalismo político, pues éste, ó no tiene razón de ser, ó es un autonomismo enmascarado.

Así como aquel que forma parte de un *tandem* ó de un equipo ó de una cuadrilla ó bando, sin perjuicio de atender preferentemente al triunfo del conjunto cuyo miembro es, aspira á destacarse y lucirse individualmente, sacrificando, empero, si es menester, su personal lucimiento á la eficacia de la combinación en el juego ó arte en que interviene; de la propia manera el regionalismo trata, dentro de la nacionalidad intangible, á cuyo esplendor sacrifica sus peculiares miras, de sobrepasar en prosperidad, legitimamente lograda, y en realce, á las otras regiones integrantes de la nacionalidad única. Sus éxitos los subordina á los de carácter nacional y sus trofeos los cuelga, como exvotos, en torno á los altares de la patria. Las regiones son hermanas y las hermanas rivalizan en ofrendar espléndidos agasajos y en recibir cálidas gracias de la madre común á todas.

«Alma asalarada! Es el más grave insulto que es posible dirigir á un hom-

bre. Porque se puede vender el cuerpo, como el esclavo ó la meretriz, pero no el espíritu, la dignidad de hombre, la conciencia de la libertad, como lo hace quien emite su voto por precio, sin caer en la degradación más abyecta y en la bajeza más despreciable.

Cuántase que un noble asteniese propuso una traición á la célebre cortésana Laís, á cuya insinuación contestó el amante de Aristipo:—«¡Oh, no: todavía no he caído tan bajo!» Aquella mujer degenerada que debía morir de embriaguez, todavía encontraba que podían existir en el mundo bajezas mayores que las de la corrupción y el alcoholismo: las que lleva aparejadas la iniquidad y las de la sumisión por precio de la propia á la ajena conciencia.

«La leyenda nos habla de gentes que vendieron gozosos su alma al diablo. La ficción romántica de Goethe tiene sus precedentes en todas las literaturas. Pero, obsérvese bien que en este género de ficciones queda siempre el punto de contricción, merced al cual queda el diablo burlado, una vez por los genios celestes y otras por el eterno femenino. Ann así la venta repugna. Sin embargo, el genio supuesto del mal, ofrece siempre algo más que riquezas: disciere juventud, amor, falsa idealidad y pseudo-belleza. Vender el alma á un hombre es algo más vil. Supone un total encanallamiento, y por eso de esta clase de ventas no se han hecho poemas. Todas las lirras emudecen ante la miseria moral.»

Comparemos la psicología del bandido que roba en cuadrilla con la del elector que vende su voto. Aquel puede ser obligado á una vida aventurera y extralegal, por miseria, por hábito, por ley de herencia ó por rebeldía. Una vez arrojado á la vida nómada, á la odiosa montañesa y á la lucha leal y sangrienta con sus perseguidores, aún puede conservar, en embrión y más ó menos desfigurado por la incultura, el sentimiento caballeresco y el instinto de la equidad. Sean de ello relevantes ejemplos José María el Tempranillo ó Diego Corrientes, el llamado bandido generoso. Después de realizadas sus fechorías, que ellos suponen protestas más ó menos legítimas contra la injusticia social, procuran con su magnanimidad atenuarlas ó con su sangre redimirlas. Son seres realmente ineducados á los cuales una enseñanza educadora hubiera podido trocar á tiempo en ciudadanos y tal vez en sublimes héroes.

Quien vende su voto no está en este caso. Renuncia desde luego á su personalidad racional para convertirse en bestia de arrastre. No expone su vida, porque le garantiza los peligros de su maldad el hecho de haberla realizado traicionariamente y en secreto; no puede invocar en su defensa la falta de enseñanza, porque sabe que comete un delito que puede acarrear á la humanidad males sin precedentes; menos puede alegar el atractivo de la belleza ó grandallada del acto que realiza, porque si cabe gallardía en hacer frente en pleno monte á un ejército armado, no puede haber grandezza, sino mezquindad ó indecoro en recibir una moneda á cambio de exponer á los semejantes á los peligros de la guerra, á los embates de la miseria y á los dolores de la esclavitud.

Y, sin embargo, hay todavía gentes que venden su voto, su primigenitura de ciudadanos libres. Y ni siquiera tienen la arrogancia de hacer nula la venta como lo hizo Jacob con Esaú; porque no es lícita la compra de las cosas sagradas y es sagrado el derecho de faltar al contrato con quien lo intenta y hacer irrito un pacto en que medió el consentimiento de la fuerza ó del dolo, como el de la adquisición del sufragio. ¿Quién podrá dudar, después de esto, que haya alguien más despreciable, más odioso y más vil que el cacique y que ese al-

«Alma asalarada! Es el más grave insulto que es posible dirigir á un hom-

bre. Porque se puede vender el cuerpo, como el esclavo ó la meretriz, pero no el espíritu, la dignidad de hombre, la conciencia de la libertad, como lo hace quien emite su voto por precio, sin caer en la degradación más abyecta y en la bajeza más despreciable.

«Alma asalarada! Es el más grave insulto que es posible dirigir á un hom-

bre. Porque se puede vender el cuerpo, como el esclavo ó la meretriz, pero no el espíritu, la dignidad de hombre, la conciencia de la libertad, como lo hace quien emite su voto por precio, sin caer en la degradación más abyecta y en la bajeza más despreciable.

Cuántase que un noble asteniese propuso una traición á la célebre cortésana Laís, á cuya insinuación contestó el amante de Aristipo:—«¡Oh, no: todavía no he caído tan bajo!» Aquella mujer degenerada que debía morir de embriaguez, todavía encontraba que podían existir en el mundo bajezas mayores que las de la corrupción y el alcoholismo: las que lleva aparejadas la iniquidad y las de la sumisión por precio de la propia á la ajena conciencia.

«La leyenda nos habla de gentes que vendieron gozosos su alma al diablo. La ficción romántica de Goethe tiene sus precedentes en todas las literaturas. Pero, obsérvese bien que en este género de ficciones queda siempre el punto de contricción, merced al cual queda el diablo burlado, una vez por los genios celestes y otras por el eterno femenino. Ann así la venta repugna. Sin embargo, el genio supuesto del mal, ofrece siempre algo más que riquezas: disciere juventud, amor, falsa idealidad y pseudo-belleza. Vender el alma á un hombre es algo más vil. Supone un total encanallamiento, y por eso de esta clase de ventas no se han hecho poemas. Todas las lirras emudecen ante la miseria moral.»

Comparemos la psicología del bandido que roba en cuadrilla con la del elector que vende su voto. Aquel puede ser obligado á una vida aventurera y extralegal, por miseria, por hábito, por ley de herencia ó por rebeldía. Una vez arrojado á la vida nómada, á la odiosa montañesa y á la lucha leal y sangrienta con sus perseguidores, aún puede conservar, en embrión y más ó menos desfigurado por la incultura, el sentimiento caballeresco y el instinto de la equidad. Sean de ello relevantes ejemplos José María el Tempranillo ó Diego Corrientes, el llamado bandido generoso. Después de realizadas sus fechorías, que ellos suponen protestas más ó menos legítimas contra la injusticia social, procuran con su magnanimidad atenuarlas ó con su sangre redimirlas. Son seres realmente ineducados á los cuales una enseñanza educadora hubiera podido trocar á tiempo en ciudadanos y tal vez en sublimes héroes.

Quien vende su voto no está en este caso. Renuncia desde luego á su personalidad racional para convertirse en bestia de arrastre. No expone su vida, porque le garantiza los peligros de su maldad el hecho de haberla realizado traicionariamente y en secreto; no puede invocar en su defensa la falta de enseñanza, porque sabe que comete un delito que puede acarrear á la humanidad males sin precedentes; menos puede alegar el atractivo de la belleza ó grandallada del acto que realiza, porque si cabe gallardía en hacer frente en pleno monte á un ejército armado, no puede haber grandezza, sino mezquindad ó indecoro en recibir una moneda á cambio de exponer á los semejantes á los peligros de la guerra, á los embates de la miseria y á los dolores de la esclavitud.

INFORMACION COMERCIAL

MERCADOS NACIONALES

LA MANCHA

Los fríos de la semana última han perjudicado a la cosecha de cereales y no han dejado de causar daño en la viña.

Los sembrados de trigo y cebada, presentan extensas manchas que solo podrán mejorar de salud gracias a lluvias abundantes, impropias del mes actual en esta comarca.

La circunstancia de hallarse retrasado el brote de las viñas, ha hecho menos graves los efectos del frío, pero de todos modos la viña ha experimentado quebrantos.

Con este motivo se acentúa el movimiento de alza en el precio de los vinos.

Alcázar.—Vinos blancos y tintos 2'85 pesetas sobre vagón.

Tomelloso.—Vinos corrientes 2'50 pesetas arroba en la bodega.—Clases finas 8 pesetas.

Argamasilla.—Los vinos comunes de la casa Caffarena, se venden a 2'75 pesetas arroba sobre vagón.

Criptana.—2'75 pts. sobre vagón.

Zánzara.—De la casa Beller y a 2'75 pesetas sobre vagón.

Socellamos.—2'75 pts. sobre vagón.

Manzanera.—3'00 pts. sobre vagón.

Valdepeñas.—3'25 pesetas arroba sobre vagón.

Albacete.—Trigos.—Candeal a 14 pesetas fanega. Gejar a 13.

Valladolid.—Trigo a 12,50 pts. fanega de 94 libras.

Medina del Campo.—Trigo a 12,25 pesetas fanega de 94 libras.

Ciudad-Rodrigo.—Trigo candeal a 12 pesetas fanega.

CEBADAS

Avila.—Flores de Avila, a 6,50 pesetas fanega.

Albacete.—A 6 pesetas fanega.

Barcelona.—De Andalucía, de 21,25 a 21,50 pesetas; Urgel, a 22; Comarca, de 21 a 22; Rusia, a 20,75 pts. los 100 kilos.

Lérida.—A 10 pesetas cuartera (73,36 litros).

Sevilla.—De 18,50 a 19 pts. los 100 kilos.

Salamanca.—A 25 reales fanega.

Valladolid.—A 25 id. id.

Zamora.—A 30 id. id.

Ciudad-Rodrigo.—De 29 a 30 id. id.

CENTENOS

Avila.—Arévalo, a 32 reales fanega.

Burgos.—A 32,50 reales fanega.

Palencia.—A 32,50 id. id.; Mazariegos, a 29 id. id.

Salamanca.—A 32 id. id.

Valladolid.—Medina del Campo, a 8,50 pesetas fanega; Riosoco, a 7,50 pts. id.

Zamora.—A 8 pesetas id.; Santovenia, a 8,50 pesetas id.

ACEITES

Burgos.—Villareayo, 70 reales arroba.

Cáceres.—Trujillo, a 12 pesetas arroba, sin derechos; con ellos, 14 pesetas.

Precios nominales: Destilados de vino, 94 a 95°, de 118 a 120 pesetas los 100 kilos; id. de orujo, 100°, de 110 a 112 pesetas; id. rectificados de vino, 96 a 97°, de 123 a 128 pesetas y desnaturalizados, 88 a 90°, de 72 a 75 pesetas.

Todos por hectolitros, con impuesto de fabricación pagado.

Vinos.—Aun cuando calmada en parte la alarma que inspiraron los temores de pérdida de la cosecha, como en realidad los daños sufridos por las viñas no dejan de representar un 20 ó 25 por 100, los propietarios siguen con sus elevadas pretensiones y los negocios no han entrado todavía en el periodo de su normalidad, lo que hace muy difícil poder precisar precios.

Sólo, pues, como nominales, cotizamos los que siguen:

Panadés blanco, 10 a 12,5°, de 13 a 16 pesetas; Priorato, 14 a 16°, de 20 a 25 idem; Vallés, 10 a 11°, de 11 a 12 idem; Segarra, 10 a 12°, de 10,5 a 13 idem; Igualada, 10 a 12°, de 11 a 14 id.; Tarragona tinto, 13 a 14°, de 15 a 19 idem; Tarragona blanco, 12 a 15°, de 15 a 21 idem; Bruch, 11 a 12,5°, de 13 a 16 idem; Vendrell tinto, 11 a 13°, de 15,5 a 17,5 id.; Villanueva tinto, 11 a 13°, de 15,5 a 17,5 id.; Gandesa, 13 a 15°, de 17 a 19 id.; Alella, 13 a 15°, de 22 a 28 idem.

Alicante.—Por lo mal que se presentan las cosechas, los vinos se sostienen a precios elevados, pues en Monóvar y sus contornos se hacen algunas operaciones de 8 1/4 a 8 1/2 reales cántaro de 11 1/2 litros en bodega, de 15 a 16°.

En Sax y Villena se están pagando los vinos de 11 a 11 1/2 reales arroba de 17,75 litros en bodega, de 15 1/2 a 16° grados.

Ibi.—Castalla y contornos se pagan de 7 a 7 1/2 cántaro de 11 litros en bodega, de 14 1/2 a 15 grados.

Mistelas blancas, 10° dulce a 34 pesetas hectolitro. Mistela negra, 11° dulce, a 38. Moscatel, 10° dulce, a 89 idem. Moscatel azufrados, al precio de 1,20 a 1,30 pesetas por grado y hectolitro.

Valencia.—Precios corrientes en esta plaza de los géneros anotados a continuación:

Alcoholes.—Cotizamos: Rectificados (centros), 96 a 97°, a 123 pesetas hectolitro, precios con impuestos; rectificadas corrientes, 96 a 97°, a 121 pesetas id.; destilados a vapor, clase fina, 95 a 96°, a 116 pesetas idem; destilados corrientes, 94 a 95°, a 114 pesetas id.; alcohol desnaturalizado, 75 pesetas hectolitro los 88°; holandas y alcoholes para rectificar, 89 pesetas hectolitro los 100°; holandas y alcoholes de orujo, a 83 pesetas hectolitro los 100° idem, precios sin impuestos.

Vinos.—Cotizamos: Vinos tintos de 10 a 12 grados, de 11 a 13 pesetas hectolitro; id. id. de 12 a 14 grados, de 12 a 15 pesetas; id. id. de 14 a 16 grados, de 15 a 18 pesetas.—Vinos rosados de 10 a 12 grados, de 12 a 14 pesetas; id. id. de 12 a 14 grados, de 14 a 16 pesetas; id. id. de 14 a 16 grados, de 16 a 18 pesetas.—Vinos blancos de 10 a 12 grados, de 13 a 15 pesetas; idem idem de 12 a 14 grados, de 15 a 17 pesetas; id. id. de 14 a 16 grados, de 17 a 19 pesetas.

Mistelas.—Cotizamos: Mistela 9/10 licor por 14/15 alcohol; Planta, de 30 a 35 pesetas; Moscatel, de 33 a 38 pesetas; Tintas, de 28 a 33 pesetas. Heces, tártaros y tartaratos.—Cotizamos: Heces de 12 a 20 grados, a 0,95 pesetas grado los 100 kilos; Heces de 21 a 23 grados, a 1,00 pesetas id. id.; Heces de 24 a 27 grados, a 1,05 pesetas idem idem; Heces de 28 a 32 grados, a 1,10 pesetas id. id.

Tártaros de 40 a 50 grados, a 1,15 pesetas grados los 100 kilos; Tártaros de 51 a 55 grados, a 1,20 pesetas; Tártaros de 56 a 60 grados, a 1,25 pesetas; Tártaros de 61 a 70 grados, a 1,30 pesetas. Tartaratos de 40 a 45 grados, a 1,20 pesetas grado los 100 kilos; Tartaratos de 46 a 48 grados a 1,23 pesetas; Tartaratos de 49 a 50 grados, a 1,32 pesetas.

Navarra (Peralta). Se cotiza vino tinto a 2,50 y 2,75 pesetas cántaro de 11,77 litros; blanco, a 9; vinagre, a 1,75.

Valladolid (Peñafiel), a 18 reales cántaro.

Segovia (Cuellar): tinto, a 5 pesetas; blanco, a 5; clarete, a 4 pesetas.

Vinos, ALCOHOLES Y DERIVADOS

Barcelona.—Durante la última semana las operaciones pueden considerarse nulas, debido al retraimiento de los fabricantes del interior y a las pocas necesidades de los consumidores.

Cáceres (Trujillo): blanco, a 10 pesetas; tinto, a 4; vinagre a 3, arroba; aguardiente de 18°, a 16. Hervás: tinto, a 17 reales cántaro; clarete, a 13; vinagre, a 12.

Salamanca (Ledesma): tinto, a 5 pesetas; blanco, a 6 pesetas cántaro.

Madrid (Cadalso de los vidrios): tinto, 11 y 12 reales cántaro; Valdepeñas superior, a 23,50 pesetas hectolitro.

Valladolid (La seca): tinto, a 16; blanco, a 16 1/2 reales cántaro.

Burgos (Melgar de Fernalmal): tinto, a 17 reales; blanco, a 20; clarete, a 17 reales cántaro. Aguardiente de 19°, a 14; anisado, a 54; y vinagre, a 13.

Zamora (Toro), 14 y 20 reales cántaro, según clase.

Palencia (Saldaña): blanco común, a 17 reales; añejo a 24 reales.

Cáceres (Aldeanueva del Camino), a 18 y 20 reales cántaro.

Valladolid (Tordesillas): tinto y blanco, a 18 reales cántaro.

Guadalajara (Brihuega): tinto, a 10 y 11 reales arroba.

Navarra (Tafalla): tinto, a 10 reales cántaro de 11,87 litros.

Burgos (Villareayo): tinto, a 28; blanco, a 60; clarete, a 24; aguardiente anisado, a 90; vinagre, a 80 reales cántaro.

Segovia (Migueláñez), a 18 reales cántaro, con derechos, y a 1,20 pesetas litro de aguardiente.

Zamora (Cerecinos de Campos), a 17 reales cántaro.

Zaragoza (Ateca): tinto superior, a 23 pesetas hectolitro.

CARNES Y GANADOS

Madrid.—La Unión cotiza: toros, de 78 a 80 reales arroba canal; vacas, de 78 a 79 1/2; ganado mediano, de 71 a 72; cebones, a 78 y 79.

La Central.—Toros, de 78 a 81 reales arroba canal; vacas, de 76 a 80; cebones, de 76 a 79.

Los abastecedores.—Vacas francesas, a 77 reales arroba, canal; toros, 80; vacas, 80; cebones, 79; buayes de León, 75; corderos, 1,90 pesetas kilo.

Los corderos para matadero, de 1,85 a 1,90 pesetas kilo canal. Para fuera, a 1,70.

Las terneras de Castilla, a 100, 110 y 116 reales arroba; asturianas, a 85, 90 y 95; gallegas, a 75, 80 y 86; Montaña, a 90, 100 y 106; de la tierra, a 70, 74 y 80.

Cordero lechal mediano, a 7 1/2 reales kilo.

Zamora.—Los precios del mercado han sido: buyes, a 18 pesetas arroba; toros, a 19,50 y 20; vacas, a 18,50; medianas, a 17 y 17,50; terneras, a 18 y 18,75; carneros, a 18, 20 y 22,50, según clase y tamaño; ovas emparejadas, a 15, 16 y 18 pesetas uno; corderos, a 1,30 pesetas kilo canal; cabritos, a 4 y 4,50 pesetas uno; cerdos al destete, a 12,50 pesetas uno.

NOTICIAS COMERCIALES

Se hallan a la venta en los estancos los sellos internacionales de respuesta pagada, creados con el fin de que las personas que se dirijan a los Centros, Cámaras, autoridades, funcionarios, etc., del extranjero solicitando el envío de documentos, puedan hacer efectivo el importe del franqueo de la respuesta, a cuyo efecto bastará que incluyan en la carta uno ó más de los referidos sellos.

Por Real orden de 4 de Julio de 1891 se dispuso que los españoles puedan gestionar por medio de los Consulados del reino el cobro de los créditos que tengan pendientes en el extranjero.

Durante el año 1909 los créditos cobrados, clasificados por países, han sido los siguientes:

Alemania. 55,70
Brasil. 4.871,16
Chile. 5.001,73
Gran Bretaña. 78,75
Marruecos. 306,00
Méjico. 100,00

Total Pesetas. 10.413,94

El Cónsul de España en Monrovia comunica que el 21 de Marzo quedó terminado el tendido del cable entre Monrovia y el Continente, y que habiéndose verificado la apertura oficial, se ha puesto al servicio público. La Compañía alemana del cable sudamericano extendiendo el cable hacia Tenerife, cuyo trabajo estará terminado en breve. El costo de cada palabra para España es de 1 peso 1 centavo; para Alemania es de 95 centavos. La continuación del cable entre Pernambuco continuará el próximo año, y el siguiente se verificará su unión con las Colonias alemanas de la costa Oeste de África.

EXTRANJERO

FRANCIA

Información agrícola.—La firmeza en los cursos en el mercado de vinos se ha ido acentuando cada vez más. Es verdad que las cantidades disponibles disminuyen rápidamente, lo que hace que los toneleros se mantengan firmes y esto ocasiona alza.

Actualmente, los vinos de 7 a 8 grados son muy solicitados y se cotizan de 2,10 a 2,25 francos el grado. Desde primeros de Septiembre último el precio del vino ha duplicado, y no es temerario predecir que durante la campaña se llegue a pagar el vino a 2,50 francos el grado. Hacía mucho tiempo que no se había visto en el Rosellón una situación tan favorable, debido, en parte, a las medidas adoptadas por los viticultores para la represión del fraude.

Los vinos superiores, lo mismo que los petits vins, escasean mucho, excepto en el territorio de Port-Vendres; los primeros se cotizan entre 90 y 94 francos el hectolitro, y los segundos, de 84 a 89,5 grados, entre 2 y 2,10 francos el grado. Las salidas de vino de casa de los propietarios en los Pirineos orientales, durante el mes de Febrero último, fueron de 219.190 hectolitros.

Han salido desde 1.º de Septiembre de 1909 a 31 de Enero del presente año 1.824.096 hectolitros.

Total de las salidas durante los seis meses, hectolitros 1.748.398.

Stock comercial en 28 de Febrero último, 384.278 hectolitros.

Las nevadas de estos últimos días y el frío han causado grandes daños a la agricultura de este departamento, que asumen las proporciones de una verdadera catástrofe. Hacía muchos años que no se presentaba hecho análogo.

La mayoría de las huertas han quedado destruidas, a infinidad de productos están completamente perdidos, siendo los árboles frutales los que más han sufrido del temporal. Los desgraciados agricultores se ven ahora afligidos por la inmensa desgracia de ver arrasadas sus cosechas.

Los viñedos, en algunas localidades, han sido destruidos por las heladas; pero, por lo general, la viña ha sufrido poco en el Rosellón.

CARNECERÍA Y SALCHICHERÍA

CAMPAYO Y COMPAÑIA

Esta casa, agradecida a los favores recibidos de su numerosa clientela, desea corresponder a ellos, ofreciendo sus artículos a precios que satisfagan las exigencias de la economía y en calidad que no pueda ser mejorada por nadie.

Nuestro establecimiento y nuestras dependencias, instalados con la higiene más escrupulosa, se hallan al abrigo de toda competencia y nos colocan en perfectas condiciones para servir a nuestros clientes sin que éstos puedan hallar el más leve perjuicio.

Dispuestos estamos a demostrar al público nuestros honrados deseos, y al efecto ofrecemos las carnes a los siguientes precios:

Carne de vaca para cocidos, el kilo 2'20 pesetas.

Filetes 2'40 kilo.

Ternera fina, kilo 2'80.

Ofrecemos un variado y rico surtido en géneros de salchichería, procedentes de las mejores marcas, a precios de costumbre.

22, CASTELAR, 22.

IMPORTANTE

Se vende, muy barata, en este término judicial, una finca, compuesta de una bodega para vino, con 14.000 arrobas de envase, de tinajas del Colmenar, y capaz para 30.000; instalada a 300 metros de la estación férrea. Una casa vivienda y una viña con 70.000 cepas con su casa quintería.

También se arriendan y venden en este distrito varias fincas.

Para tratar, dirigirse a la imprenta de los Sres. Castellanos Hermanos, en Alcázar de San Juan (Ciudad Real).

SE VENDE en esta Ciudad una CASA de don Esteban Ortega, en la calle Ancha, núm. 38, capaz para cuatro vecinos, con cuatro cocinas independientes.

Para tratar, con D. Antonio López, calle Ancha núm. 32.

Imp. Tipográfica de Castellanos Hermanos-Alcázar

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA LOCOMOTORA Gran Fábrica de Licores y Bodegas de Vinos FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS CEMENTO DE PORTLAND Y MATERIALES DE CONSTRUCCION DE PATRICIO UBEDA (Sucesor de Rafael Ballester) Alcázar de San Juan

EL CENTRO DE ESPAÑA SEMANARIO POLITICO DE ESPAÑA PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ESPAÑA Año 6 pesetas. Semestre 3,25 Anuncios a precios convencionales. Pago adelantado. Dirección Administración: Alcázar de San Juan.

Juan de Mata Espinosa Gran fábrica de Nicotinas APARATO SISTEMA COFFEE VINOS FINOS DE LA MANCHA TOMELLOSO (Ciudad Real)

ACADEMIA MODELO DE CORTE Y CONFECCIÓN DIRIGIDA POR DOÑA CARMEN GARCÍA DE ROUCO Casa fundada en 1892.—Jesús del Valle, núm. 6, bajo, derecha.—MADRID Enseñanza completa y garantizada del corte blanco y de color, para señoras y señoritas, por un método sumamente fácil y práctico. Se hacen suscripciones a toda clase de Revistas de Modas españolas y extranjeras. Venta de toda clase de patrones cortados sobre medida. Sección especial de encargos para todo lo que se relacione con el corte y la confección. HONORARIOS MÓDICOS.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE CASTELLANOS HERMANOS Confección de títulos, acciones, cheques, obras y folletos, periódicos, esquelas, recordatorios, recibos, carteles y billetes. Libros de contabilidad, copiadores y tintas. Encuadernaciones de toda clase de obras, de lujo y económica. Alcázar de San Juan. San Francisco, 15.

FRANCISCO BELLVER Grandes bodegas en la Colonia de San José EXPORTACIÓN A AMERICA VINOS FINOS Y RANCIOS ZANCARA (Ciudad Real) Sucursal en Madrid; Reina, 8.

Juan Antonio Peinado Gran fábrica de Alcoholes, con aparatos ingleses COÑAC PEINADO.—SOLERAS DE CIEN AÑOS. AGUARDIENTES PARA COÑAC GRANDES BODEGAS. VINOS SELECTOS. EXPORTACIÓN A AMERICA TOMELLOSO (Ciudad Real)

PELUQUERIA DE SEÑORAS DE JUAN MARTINEZ FERNANDEZ Gran surtido en pelucas para caballero y señoras Se vende y alquilan toda clase de postizos para teatro. Especialidad de la Casa: Bisoños para caballero, en tuí cabello Calle de Resa, 8 y 10.—ALCÁZAR

Comestibles y Salchichería Para comprar jamones y embutidos buenos, y con verdadera economía, merecen visitarse las casas de Mariano Díaz Todo el que quiera conveniense de ello, puede hacer la prueba acudiendo a mis establecimientos Independencia, 2. Cuartas 23 ALCÁZAR DE SAN JUAN

Ciclistas! ¿Sabéis cuales son las Bicicletas y Motocicletas que han obtenido mayores triunfos en 1909 y las preferidas por los buenos turistas? "L'ALCYÓN" Capitalistas! ¿Queréis conservar vuestro metálico y documentos, poniéndolos a salvo de los caos e incendios? Pues adquirid una Caja de acero con amianto de la importante y acreditada marca, "VERSTAEN" de París INEGOCIANTES! ¿Queréis prosperar si compráis una máquina de ESCRIBIR marca, "KANZLER" De venta y representación en esta provincia HIJO DE EUGENIO SANTOS Resa, 5; Comercio. ALCÁZAR DE SAN JUAN